



SE SUSCRIBE
en la administracion,
calle del Olivo nú-
mero 15, cuarto
principal derecha.

Saldrá, lo ménos
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA-
MAR.
Tres meses, 12 rs.

LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA.

Sentimos tenernos que quejar de las faltas que en correos sufren los números de nuestro periódico. Siendo así que nuestra administracion pone el mayor esmero en servir puntualísimamente la suscripcion de provincias y del extranjero, suscriptor hay que no ha recibido la suya en un mes, muchos son los que nos reclaman dos ó tres números y raro el que no se nos queja de intermitencia en el recibo.

Ya podian haberse adiestrado algo en el manejo de la correspondencia los patriotas empleados de la gloriosa. Suplicamos á los Jefes tengan presente los perjuicios que nos causan.

El que mas nos hiere es que nuestros suscritores puedan dudar de nuestra exactitud. Les rogamos tengan presente que no depende de nosotros evitar las faltas; pero que se sirvan dirigirnos sus reclamaciones, con entera confianza de que en el acto quedarán servidas.

Rogamos igualmente á aquellos cuya suscripcion terminó en 30 de Junio se sirvan renovarla, enviando su importe al administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

LAS ARMAS DE MADRID.

¿Quien es el Regente?

Un señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de la revolucion de setiembre.

Veamos si la definicion es exacta.

Que es un señor nadie podrá negarlo; en primer lugar por su cualidad de varon, y en segundo porque en todas las exposi-

ciones que se le dirigen, incluidas las del Alcalde popular, se le llama SEÑOR á secas.

Que es bueno, infinitamente bueno, bueno para todo y con especialidad para una porcion de cosas que nosotros sabemos, lo atestigua el haber servido lo mismo para barrer el trono que para fregar la honra de España.

Bajo este punto de vista, el Regente es tan bueno para un fregado como para un barrido.

Nadie pondrá en duda la sabiduría del General Serrano, y menos que nadie Breton de los Herreros despues de haber dicho

Que el que sabe hacerse rico

Tiene sobrado talento.

Tambien está fuera de toda discusion el Poder del Duque de la Torre.

La Asamblea, al elevarlo á la categoria de Regente del ex-reino, ha dicho: «dámelo que pueda y yo le haré que quiera.»

Y en efecto el Regente puede hacer todo lo que las Cortes quieran y lo que quiera Prim y lo que quiera Topete y lo que quiera Rivero y lo que cada uno de los españoles quiera, sin más escepcion que la de su persona.

El hombre público no es dueño de sí mismo; se debe todo á los demas.

Por eso el Regente, esclavo de la voluntad agena, se limita á practicar la propia dando bailes y convites y cazando en los cotos reales.

Tiene tambien sobre sí la penosa obligacion de hacer el papel de Rey, para levantar hasta donde sea posible su difícil posicion de Regente.

El cargo que desempeña es tan pesado que ha sido preciso añadir dos caballos á el coche de S. A. para poner en movimiento la persona que lo desempeña.

Un correo de gabinete le precede.

Saluda, no el correo, sino el Regente, á todo el mundo, estableciendo media correspondencia con el público.

Va los sabados á Atocha á rezar una salve á la Virgen en desa-

gravio de las ofensas de Suñer, y para pedirle que seque la garganta de Olózaga antes que entone segunda vez la que cantó á su compañero el de Logroño.

Tiene introductor de Embajadores, usa estampilla y á falta de de alabarderos y guardias de Corps, se contenta por ahora con tener en su palacio más centinelas que un reducto en visperas de asalto.

En la Corte del Regente abundan los juglares, y al pié de la escalera que conduce á su espléndida mansion se pasea con toda formalidad una especie de rey de armas, vestido de arlequin, con una maza de plata al hombro.

Por último, y para que la ilusion sea completa, se restablecen las jornadas á los Sitios Reales y se nombra un Brigadier, *un Brigadier nada mas*, para desempeñar la Comandancia general del Sitio durante la permanencia en él de la *mitad* de S. A.

¿Qué será cuando vaya todo el Regente?

Hemos dicho ademas en la definicion del Regente, que es el principio y fin de la revolucion de Setiembre.

Larra, calificando de necio á cierto gobernador de provincia hecho de la misma madera que el inmortal Moreno Benitez, decia «yo soy quien lo digo y *él es quien lo prueba.*»

En efecto, si el principio de la revolucion gloriosa ó del tisiso motin de Setiembre no fué la ambicion del Duque de la Torre ¿Cuales son los principios de la revolucion de Setiembre?

Y si el fin que se propuso no fué la Regencia ¿á donde nos conduce la revolucion?

Como se vé, entre el Regente y Dios solo existe la diferencia de que Este es el principio y fin de todas las cosas y aquel lo es de una sola.

La pequeña distancia que separa del Rey de los Cielos al Regente de España se acorta naturalmente al observar que el primero no es tan inviolable como el segundo.

A Dios se le pueden hacer impunemente toda clase de ultrages en el Congreso, toda clase de escarnios en la calle, y todo género de insultos en el templo, en su propia casa.

Verdad es que estos ultrages, estos escarnios, y estos insultos todos son *en presencia*, porque está presente en todas partes.

Contra Dios no se pueden cometer delitos de *lesa majestad*.

Pero contra el Regente, ya es otra cosa.

El Gobernador honorario de Madrid, Sr. Moreno Benitez, ha sacado de las entrañas del código penal, con el manubrio de su inteligencia supina, el delito de *lesa magestad* contra la persona del Regente.

Este magnífico descubrimiento merece que el Regente lo premie con un privilegio de invencion.

La persona del Regente es *sagrada é inviolable*.

El Regente es el Regente y Moreno Benitez su profeta.

Pero diran nuestros lectores, ¿que tiene que ver todo esto con las armas de Madrid?

Nosotros hemos podido bautizar este artículo con el título de *las armas de Madrid*, con la misma y por la misma razon que la revolucion de Setiembre llama Gobierno al Ministerio, Regente á D. Francisco Serrano y Dominguez y Gobernador de Madrid al Sr. Moreno Benitez.

Mas, como todo tiene su explicacion, al tratar de lo que el Gobernador, el Regente y el Gobierno están haciendo, se nos vinieron á la imaginacion *las armas de Madrid*.

Diremos para concluir, que el *madroño* que en ellas figura no ha tenido parte en nuestro recuerdo, y por consiguiente tampoco ha cometido delito de *lesa magestad*.

LA LEY DEL EMBUDO.

¿En que quedamos? ¿Que artículos del código penal rigen? ¿Cuales no rigen?

Pasemos revista á algunos.

»Art. 129. El que celebre actos públicos de un culto que no sea el de la religion católica, apostólica romana será castigado con la pena de *extrañamiento temporal.*»

Eso no rige ni rigió para que Lutero Ortiz autorizase lo contrario ántes que la Constitucion, como no ha impedido que esta destruya la unidad de cultos el ser un punto concordado con la Santa Sede, que necesitaba el concurso de las dos potestades para modificarse.

»Art. 130. Serán castigados con la pena de *prision correccional*:

1.º El que inculcare públicamente la inobservancia de los preceptos religiosos.

2.º El que con igual publicidad *se mofare* de alguno de los misterios ó sacramentos de la Iglesia ó de otra manera excítase á su desprecio.»

El que públicamente ha negado la virginidad de Maria Santísima, el que llamó monserga á la Beatísima Trinidad y en las columnas de *La Igualdad* y otros periódicos lo sostiene, los borrachos que á las puertas de una taberna en Granada se burlaron de la crucifixion del Señor no quebrantaron ese artículo.

»Art. 132. El que con el fin de escarnecer la religion hollare ó profanare imágenes, vasos sagrados ú otros obgetos destinados al culto, será castigado con la pena de *prision mayor.*»

¿En que contravinieron á este artículo los que hicieron que un burro besase el ara del altar mayor, los que con navaja en mano entraron en la iglesia y dieron de puñaladas á Cristo y á la Virgen, los que, aquí mismo en Madrid, á las barbas del señor Gobernador Moreno Benitez, trataron de introducir dos jumentos en S. Luis en Semana Santa?

»Art. 133. El que con palabras ó hechos escarneciére públicamente alguno de los ritos ó practicas de la religion, (algo más serán los sacramentos) si lo hiciere en el templo, será castigado con una multa de 20 á 22 duros y *arresto mayor.*

¿Puede decirse que faltarian á ese artículo ó al ya citado 130, los que parodiaron el bautizo de un asno en la pila bautismal de una parroquia?

»Art. 134. El que maltratase de obra ó de palabra á un Ministro de la religion cuando ejerza las funciones de su ministerio será castigado con la pena de *prision mayor.*»

¿Habrà algun preocupado que sostenga que los que apedrearon al Sr. Arzobispo de Granada, apalearon é hirieron con sable á sus familiares en el acto de pasar de la catedral á su inmediato palacio, acabado de ejercer su apostólico ministerio, hasta el punto de dar el pedrisco en el pectoral, desatendieron siquiera ese artículo?

»Art. 136. El español que apostatare públicamente de la religion católica apostólica, romana, será castigado con la pena de *extrañamiento perpetuo.*»

»Art. 137. A todos los que cometieren los delitos de que se trata en los artículos anteriores se impondrá ademas de las penas en ella señaladas la de *inhabilitacion perpetua para toda profesion ó cargo de enseñanza.*»

Prescindiendo de Suñer y otros que han apostatado en el Congreso mismo (y cuenta que los diputados pueden ser inviolables por los *votos y opiniones* que emitan, más no por los *delitos* que cometan, así que si en lugar de darse de pescozones y macerarse las carnes, como acaba de suceder, se hubieran muerto unos diputados á otros, juzgados y condenados tendrian que haber sido los matadores) ¿D. Emilio Castelar, cuando en el meeting del circo de caballos, dando envidia á las patas de estos, soltó aquello de que en la incompatibilidad entre su religion y la libertad optaba por esta, no debió estimarse incurso de algun modo en esos artículos?

»Art. 155. El que violare la inmanidad personal ó el DOMICILIO de una persona Real extranjera ó DE UN REPRESENTANTE DE OTRA POTENCIA, será castigado con la pena de *prision correccional.*»

¿Incurrieron en lo más mínimo en esa prescripcion penal los

autores de la manifestacion contra el Nuncio, los que arrastraron por las calles y quemaron públicamente el escudo de la Santa Sede?

No, no: esos hechos indudablemente no han sido contrarios á los artículos textualmente copiados, ó los artículos no rigen.

Los hechos notorios han sido: á las barbas de los gobernadores del Sr. Sagasta han pasado. El Sr. Sagasta los ha sabido como todo ciudadano español.

¿Donde estan las causas instruidas? ¿Que gobernadores las han promovido?

Es que no se han formado porque han variado las circunstancias y porque la gloriosa revolucion de setiembre ha borrado por sí tan bárbaros artículos.

¿Y cuales no ha borrado?

LOS QUE ATANEN A LOS DELITOS DE LESA MAJESTAD.

Y qué ¿no han variado algo las circunstancias relativamente á las que existian cuando se publicó el código penal y á las cuales tuvo que atemperarse respecto de tales delitos?

Puede que algo.

En primer lugar la Constitucion de 1845 no reconocia la *soberanía del pueblo* y la actual, art. 32, declara terminantemente que la *soberanía reside*, no en el Rey ó Regente, sino esencialmente en la nacion y que de ella emanan *todos los poderes*.

2.º Por la Constitucion de 1845 el poder judicial residia en el Rey: solo la potestad de aplicar las leyes se delegaba á los Tribunales, art. 66, y eso cuando no se reservaba la jurisdiccion como en lo contencioso-administrativo. Segun el art. 26 de la de hoy, el *poder judicial* es independiente, y pertenece *exclusivamente* á los Tribunales, art. 91.

3.º El art. 57 de la Constitucion del 45 llamaba á la Regencia (precisamente y por derecho propio, sin necesitar sancion alguna de las Cortes) al padre ó madre del Rey, y en su defecto, al pariente más próximo á suceder en la corona; y, solo no habiéndole, (caso remotísimo sino imposible) podian nombrar las Cortes, artículo 6.º, de lo que puede deducirse que el código presuponia justamente que debia ser el Regente persona Real. La Regencia por la actual Constitucion, art. 83, es en todo caso electiva, y el señor Serrano Dominguez ni es padre, ni madre de Rey, ni heredero presuntivo, que sepamos, de la corona.

4.º El código penal suponía la existencia de un Rey menor ó incapacitado á quien habia de representar ó más bien *personificar* el Regente; y hoy el trono está de hecho vacío.

5.º Por el art. 62 de la Constitucion del 45, el Regente debia ejercer *toda la autoridad del Rey, en cuyo nombre* se habian de publicar los actos del Gobierno. Por la ley que ha creado la actual Regencia, está privada de las principales atribuciones del poder Real, y ademas los actos del Regente no se publican en en nombre del Regente sino en el de D. Francisco Serrano y Dominguez.

De consiguiente, cuando se publicó el código el Regente sancionaba las leyes, que votaban el Senado y el Congreso; y hoy solo el Congreso *soberano* las vota y las sanciona.

6.º El Regente hoy no pasa de ser un delegado de las Cortes y subordinado á las mismas. El Rey, *único y verdadero soberano ó el Regente en su nombre cuando se publicó el código penal*, estaba sobre las Cortes y sobre todo poder en la nacion.

7.º El código penal partia del principio de que los actos por que el Regente pudiera ser *leso* serian los ejecutados desempeñando la Regencia, y *El Siglo* no se ha ocupado mas que de los del General Serrano ántes de ser Regente.

8.º Y por último el art. 42 de la Constitucion del 45 declara la persona del Rey *sagrada é inviolable*, cuando segun la Constitucion democrática que hoy felizmente nos rige, art. 67, ha quedado cesante en lo *sagrada*.

¿En que se parece, pues, el Regente Dominguez á los Regentes á que pudo referirse el código penal?

No en mucho: sin embargo convengamos en que aun cuando la persona del Rey que venga no puede ser *sagrada*, la del Señor Serrano lo es, y

Nadie lo mueva

Que estar no pueda

Con Sagasta á prueba:

Y quien dice con Sagasta dice con Moreno Benitez, que para el caso es lo mismo, pues para aplicar la ley del embudo Dios los cria y ellos se juntan.

PAPAM HABEMUS.

Gaudeamus: la crisis fué afortunadamente resuelta: tenemos ministerio flamante; y *pro letitia* de coalicion.

¡Dure lo que durare como cuchara de pan!

¡Terque cuaterque beatus el General Prim que tal triunfo ha obtenido *con la eficacia de su palabra y para su gloria*!

Gloria por una solucion que envidiaria el digno Marques de Villena (vulgo de la Habana) al salir de la botella presentándonos sus magnificas soluciones.

Laborioso fué el parto; la noche larga; pero al fin no parió hija.

Eso lo veremos con el tiempo. Dios quiera inspirar á los Ministros nuevos espíritu de *paz y concordia* superior al de los Sres. Coronel y Ortiz, Carretero, Paul y consortes.

Pero volviendo á la longitud de la *crisis*, ya tenemos que celebrar aquellos tiempos en que un antecesor nuestro en la prensa humorística, habrá quizá una veintena de años, dedicó á otra *crisis*, si la memoria no nos es infiel, el siguiente

SONETO CRÍTICO.

Crítica la semana ha sido á fé;

En *crisis* el domingo amaneció,

Crisis el almanaque el *lunes* dió,

Y de *crisis* el *martes* tambien fué.

El *miércoles* la *crisis* observé,

Sol en *crisis* el jueves continuó,

Viernes la luna en *crisis* alumbró,

Y hoy *sábado* la *crisis* sigue en pié.

Sin decir tú ni más está el país

Acostumbrado á *crisis* por demas;

Pues al ver que es lo mismo Anton que Luis,

Y que lo mismo lo hace Luis que Blas,

Lléveme el diablo si le importa un tris

El ver jugar al juego del tris-tras.

Entonces una crisis de siete dias se creyó digna de un *soneto*. Nosotros no nos atrevemos á dedicar á esta de nueve dias ni un *sonsonete*.

Y eso que la materia se prestaba un á canto épico.

El Sr. Conde de Cneste, que debe estar ahora despacio, podria emprenderlo.

La proposicion, imitando la de su traduccion de la Jerusalem, podia ser;

«Las pias artes canto del guerrero

Que del grande Becerra hizo un Ministro.»

Y con efecto que un milagro de arte igual solo puede presentarse en el nombramiento del Sr. Echegaray.

Emprendido el poema ¡que episodios se podian sacar del famoso quemadero!

No hay duda que por mas que el Godofredo del poema fuera el Sr. Prim á quien

«En vano se le opuso el Orco entero

Al Cimbrio y al Ambron á un tiempo alzando,

Rivero le inspiró y á sus pendones

Recogió los errantes campeones.»

El Ser, pues, sobre humano inspirador del héroe deberia ser el Sr. Rivero previa una invocacion poco mas ó menos del tenor siguiente.

¡Rivero! Oh tu, que de laurel la frente

No vistes en los campos de Eliconá,

Mas del Congreso entre la electa gente

Ciñes de hojas de vid verde corona,

Y por cuba el sillón de Presidente

Huellas, como escabel de tu persona,

Inspírame, y veras por do la emprendo

Y farsas y artificios voy tejiendo.

Ya te consta de Martos el fracaso,
Que su cartero-fobia aun más abulta,
Y que en pecho unionista abrirse paso,
Logra bien del turron la mano oculta:
Así con miel los límites del vaso
Tiñe al rapaz enfermo hermana adulta;
Amargos jugos engañado bebe
Y él á arrojar el vaso no se atreve.

Mas hoy temo que astucia tal no baste
Pues Rios con razon está furioso;
Y temo que ha de dar con todo al traste
Si, despues de triunfar, vé que hace el oso:
Tú aquel día el cuerpo al aire echaste
La mesa abandonando presuroso:
Deja que me disfrace de unionista,
Ardid á que no espero que resista.

Razon será que si á feliz reposo
Tornar logramos por la industria mia
De tí inspirada, y al *Ambros* odioso
La presa entera arrebatara un día;
Razon será que en tierra ó mar sañoso
Me aclames Capitan.... yo á ti mi guía....
¡Emulo de Pethion! Benigna oreja
Dame en tanto y tus artes apareja.»

Largos nos haríamos si fuéramos aplicando los versos de la Jerusalem á la situación libertada.

Para albricias basta. La magestad del Sr. Rios Rosas al humanizarse, su generosidad *inextinguible* de por sí sola merecería un *canto*.

Ya acaban por dedicárselos los Sres. Rivero y Rios Rosas.

Con uno en los pechos debieran haberse dado los Magistrados y Jueces por no verse á los pies del Sr. Ruiz Zorrilla, que tiene malos *cascos*.

Pero ya le iran tomando la *embocadura*.

No sabemos como le ira á S. E. con el cambio de *silla* ministerial.

Nos imaginamos, sin embargo, que cualquier *silla* le vendrá bien.

A *escape* publicará el decreto que haya de sustituir al del Sr. Herrera y así se saldrá del *paso*.

S. E., que es *voluntario*, no se hará de *piernas*, y si fuere necesario *cejará*.

Acaso como los ramos de su ministerio son delicados, habrá que tirarle *al guna vez de la rienda*.

Pero S. E. tiene *buen boca*, y cuando sea necesario ya dirá esta *boca* es *mia*.

Dios quiera darle acierto y que no se *desboque* y vaya á *atropellar* en algo á Roma.

No creemos llegue el caso de fabricar tal cesto, porque aunque le sobren mimbres, le faltará tiempo.

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Cuantas veces entramos en el Congreso y vemos al Sr. Rivero sentado en el sillón presidencial, no sabemos porque se nos representa estar delante de una de las fuentes del jardín de la isla de Aranjuez.

Y tanto menos lo comprendemos cuanto que, ni aun colocado el Sr. Rivero por remate de una fuente, podemos figurarnos que daría agua.

Dejemos pues bien sentado
Que es ilusión, desatino;
Pero *«en España es destino*
Que todo vaya trocado.

Por supuesto que el artículo del *Siglo* denunciado no contiene injurias sino elogios.

Llevada la causa á su término tendría que ser absuelto libremente el autor.

Pero aún siendo ciertas las injurias, cumpliéndose la ley no puede haber lugar mas que á un *juicio de faltas*.

El párrafo cuarto del art. 431, tit. 1.º, libro 3.º del código penal, correspondiente á las faltas, dice así.

«El que públicamente maldigere al Rey ó con otras expresiones cometiere desacato contra su sagrada persona, será castigado con la pena de arresto de uno á diez días, multa de 3 á 15 duros, y reprensión.»

Maldiciendo, pues, ó injuriando con publicidad al rey *no sagrado*, que llegue á nombrarse, no digamos al Regente menguado que tenemos (y le llamamos menguado por la mengua que las atribuciones propias de la Regencia han tenido) no se comete más que una *falta*.

Para ser aplicables el art. 165, aplicado á el caso del *Siglo*, y todos los demás del código correspondientes al cap. 1.º, que trata de los delitos de *lesa magestad*, era necesario que la injuria, ó el desacato hubiesen sido de tal

naturaleza, que comprometiesen LA SEGURIDAD INTERIOR DEL ESTADO Y EL ORDEN PUBLICO. Véase el epigrafe del tit. 3.º, libro 2.º á que corresponde el citado capítulo 1.º.

Nadie sériamente puede decir eso del artículo denunciado, del que nadie tampoco se acordaría hoy sin la denuncia.

Ergo la denuncia y el proceso son risibles, con perdon sea dicho de la autoridad.

¡Se lució el Sr. Moreno Benitez!

Hidrófoba La *Iberia* vomita injurias, pero ninguna razon, contra la notable exposicion al Gobierno del nobilísimo Sr. Conde de Cheste.

Metiéndolo todo á barato como su dueño y patrono Sr. Sagasta, saca á relucir actos del Sr. Conde de Cheste como autoridad militar subordinada y leal, actos de que el Conde con razon se enorgullece.

Lo único que lamenta, ya lo sabeis, es que no le correspondiera la iniciativa, pues en tal caso habria preferido que las balas atravesasen el pecho de los libertadores de Setiembre, *de alta traicion reos*, como atravesaron el indomable del vencedor de Belascoain.

Por la misma exposicion dice la desdichada *Iberia* que merecia el Conde no sabemos cuantas horribles penas.

Pues probadlo: no sois vosotros, revolucionarios, competentes para juzgar de eso, sino los Tribunales.

Paisano es hoy el Conde; como paisano ha escrito; al Presidente del Consejo de Ministros se ha dirigido; á los Tribunales ordinarios toca juzgarle si ha cometido delito.

Enviad su exposicion al Tribunal ordinario.

Pero no; no os atreveis porque de su justicia no esperais mas que aumentar la derrota.

Unis la exposicion al proceso militar, *donde nadie tiene el derecho de ocuparse de eso*.

La unis para enterrarla; para que se la coma el polvo de los archivos; para que no vea la luz; para que no pueda ser ni sea juzgada.

Pero el mundo entero os tiene juzgados y vuestro mejor fiscal es la levatada, la valiente exposicion del hidalgo adalid de la lealtad, Conde de Cheste.

Indudablemente que una de las armas mas terribles que se pueden emplear para destruir una situación es la de echar en cara ó suponer falsamente ciertos vicios á sus cabezas.

Sea hombre ó muger quien rija, imputésele ser galante hasta la lascivia, jugador, pródigo, camorrista, irascible, marido desgraciado: con cualquiera y todos esos lunares y otros muchos, ninguno grato, el que rija la sociedad puede todavía conservar la estimacion de los súbditos y considerarse como un gran hombre de Estado, si para ello tiene dotes.

Pero colocad al frente un mal caballero ingrato á los favores de una Señora: un sentenciado por los Tribunales por delito comun, feo y cobarde: un borracho!

La situación que tales cabezas tuviera estaba juzgada.

Si la ley de orden público de Gonzalez Brabo se ha creído vigente y se ha aplicado á los reaccionarios despues de la revolucion ¿por que no se ha de estimar en vigor todo el capítulo del código penal que trata de los delitos de *lesa magestad*?

La respuesta es clara y claramente se ha dado procediendo contra el *Siglo*, cuyo periódico no debia esperar ser tratado mejor que el Sr. Marin en Vitoria.

El diputado Sr. Paul, coautor del motin de Setiembre con los Sres. Ayala y Prim, ha hecho público en el periódico *La Igualdad* que el primero no queria conspirar en union del segundo, porque decia *«que era un pillo.»*

El Sr. Ayala lo ha visto en letras de molde y no lo ha desmentido.

No sabemos que la cosa haya producido el menor disgusto entre ambos señores: por el contrario se han visto en el Congreso diaria y al parecer tan benévolamente, como personas que no tuvieran motivos mas que para darse la razon.

No podemos menos de elogiar tal comportamiento, mas cristiano aún que el poner la otra mejilla despues de recibir un bofetón.

Por lo bonachon nadie deja de tener al Sr. Serrano por una entidad *lesa*.

El Sr. Moreno Benitez, chistoso gobernador, ha descubierto sin embargo que la *Magestad* del Sr. Serrano ha sido *LESA*.

Y sin agradecer que la bella mitad de S. A. habia salido *ilesa*,

Halló el denunciar al *Siglo* cosa *lisa*.

Figuróse que las puertas del saladero iban á caer sobre el escritor como una *losa*:

Pero si tal ilusión abrigó, permítanos, segun el resultado, tenerle por una persona *ilusa*.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.